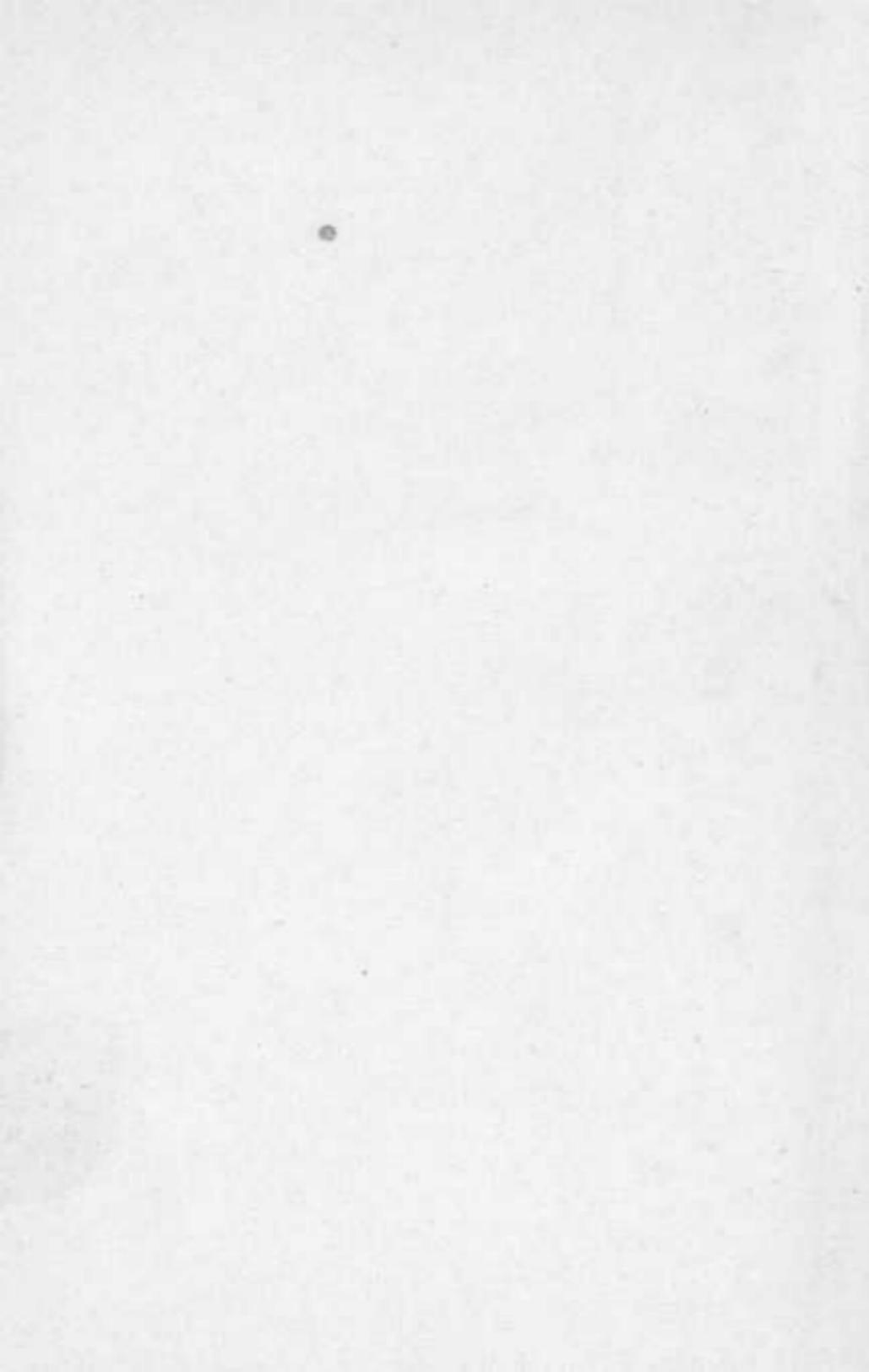


NOVENA A STA. TERESA







NOVENA

A LA GLORIOSA MADRE, SERÁFICA
-- VIRGEN Y DOCTORA MÍSTICA --

Sta. Teresa de Jesús

COMPATRONA DE LAS ESPAÑAS

FUNDADORA DEL SAGRADO ORDEN
DEL CARMEN DESCALZO



VALLADOLID

Imprenta y Librería de Andrés Martín Sánchez
Plaza de la Libertad, 1, 2 y 3

NOVENA

A LA GLORIOSA MADRE, SERÁFICA
-- VIRGEN Y DOCTORA MÍSTICA --

Sta. Ceresa de Jesús

COMPATRONA DE LAS ESPAÑAS

FUNDADORA DEL SAGRADO ORDEN
DEL CARMEN DESCALZO



VALLADOLID

Imprenta y Librería de Andrés Martín Sánchez
Plaza de la Libertad, 1, 2 y 3

Tiempo y dirección para hacer con fruto esta Novena

Tan cierto es que los Santos en toda ocasión oyen nuestros ruegos, como siempre necesitamos de su patrocinio. Y así los devotos de la Doctora mística Santa Teresa de Jesús, en todo tiempo que hagan esta Novena, deben esperar el fruto de su intercesión. Con todo eso, será muy oportuno, en especial cuando se hiciere más por su obsequio, comenzarla el día 7 de Octubre, previniendo el 15 que es el de su festividad. El día 5 de Julio y acabarla el 13 dedicado a su gloriosa traslación. El 19 de Agosto hasta el 27, en que se celebre el nuevo y rarísimo prodigio de su abrasado corazón. Porque como estos días están consagrados a sus cultos, mirará desde el cielo más benigna a sus devotos.

Mas deberán advertir, que oraciones sin atención y espíritu no agradan a Santa Teresa. Por eso decía con aquel espíritu y sal del cielo: *de oraciones a bobas nos libre Dios*. Y así, para que la Santa reciba con agrado las de su Novena, deben a compa-

ñarse de buenas obras. Los nueve días de la Novena, se podrá explicar el deseo conforme a los apuntes siguientes o semejantes.

1. En levantándose, ofrecer a Dios las obras del día, dirigiéndolas a su mayor honra y gloria.

2. Oír Misa y rezar la Estación, o visitar los altares, ofreciendo la satisfacción por las almas del Purgatorio.

3. Tener algún rato de oración mental antes o después de la Misa, como aconsejaba mucho la Santa, a quien la dice.

4. Leer con atenta consideración alguna virtud de la Santa, o algún capítulo de su vida, y proponerla a su imitación, ejercitándose en ella aquel día.

5. Hacer alguna obra de misericordia a honra de la Santa o algún acto de humillación exterior, especialmente si fuere persona religiosa.

6. Ofrecer a la Santa alguna mortificación, como ayuno, cilicio, disciplina, aspezeza de cama, etc. Y a lo menos privarse de algún gusto lícito, refrenando los sentidos, aun en lo que no es pecado.

7. Evitar cuanto sea posible las culpas veniales por leves que sean.

8. Solicitar traer a Dios presente en todas las acciones. Y en advirtiéndole que se ha divertido de esta amorosa atención, pedirle perdón con humildad.

9. Procurar por todos los medios extender la devoción de la Santa; y por corona de todo, el último día, o en el que tuviere

más oportunidad, comulgará con cuanto fervor pueda ser, previniéndose con una diligente sentida confesión. Será muy agradable a la Santa acusarse de alguna parte de la vida o de toda, si nunca se ha confesado generalmente.

Si quien hiciere la Novena fuere persona religiosa procure en estos días cumplir con más exacto fervor las obligaciones y santas costumbres de su estado: tenga más retiro, silencio y recogimiento, así exterior como interior: cuiden más del coro, de la mortificación, oración y presencia de Dios: sea más su cuidado en la obediencia, castidad y pobreza como en el amor de Dios y de los prójimos, singularmente de aquellos con quien vive. En fin, aspire mediante la divina gracia a ser cabal copia del perfectísimo original de Santa Teresa de Jesús.

DÍA PRIMERO

Arrodillado, o en el modo posible, humilde y devoto ante el altar o imagen de la Santa, levantando el corazón a Dios, figúrese que mira a la Santísima Trinidad, al divino Salvador, a la soberana Virgen María y a toda la Corte Celestial; y que entre los Santos descubre a SANTA TERESA DE JESÚS, que en resplandores de gloria brilla como una refulgentísima estrella, y

goza de muy gran valimiento para con Su Divina Majestad, pida a la Santa bendita su *intercesión*, y la *luz y gracia* de Jesucristo para que cuanto *piense, diga y obre* en esta piadosa *Novena*, todo sea a la mayor honra y gloria del Señor. Después hará la *señal de la Cruz*, y dirá el siguiente:

ACTO DE CONTRICIÓN

Padre, Dios y Señor nuestro amabilísimo, postrados ante vuestro divino acatamiento, confesamos haber ofendido a vuestra suma grandeza y bondad. Pésanos de todo corazón por haber quebrantado vuestros mandamientos, pésanos de nuestro atrevimiento e ingratitudes. Perdonadnos, Padre clementísimo, y dadnos los más eficaces auxilios para enmendarnos. Así lo esperamos de vuestra inmensa misericordia por los méritos y gracias de vuestro unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo, por la intercesión de su Madre Santísima, y por los ruegos de todos los Santos; para que de este modo os sean aceptables los pia-

dosos cultos y obsequios, que en memoria y honra de SANTA TERESA DE JESÚS, os ofrecemos, podamos imitar bien las virtudes de esta vuestra querida sierva, y vivamos en santidad y justicia todos los días de nuestra presente vida, para después pasar a veros y gozaros por toda la eternidad en la gloria. Amén.

ORACIÓN

Dulcísima Madre y virgen gloriosísima Santa Teresa de Jesús, Esposa enamorada del Redentor del mundo, y amparo segurísimo de todos sus devotos, si es para gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma el que yo consiga lo que solicito en esta Novena, ruégote, Maestra clementísima, por la sangre, pasión y muerte de tu divino Esposo, que intercedas con la suprema Majestad, para que yo lo alcance y viva obediente a los preceptos del Señor, procurando en todo a imitación tuya, seguir lo más perfecto, para que en el desprecio de todo lo caduco, solo anhele mi alma por las riquezas de la gloria. Amén.

OTRA ORACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO SOLAMENTE

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesús, a quien fortalecisteis con una fe tan clara de vuestros misterios, que los creía más ciertamente que si los viese con los ojos del cuerpo; tan ilustrada, que le sirvió de segura antorcha para caminar por las muy altas sendas de favores singularísimos, y tan inflamada, que procuro la conversión de todo el mundo. Suplícoos, Jesús mío, me concedáis por la fe de vuestra esposa una fe tan viva que me ilustre, para creer cuanto enseña la Santa Madre Iglesia; me dirija en los pasos mi espíritu, y me alcance la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amén.

Aquí se rezan tres Padre nuestros y tres Ave-Marias a la Santísima Trinidad, en obsequio del favor que recibió Santa Teresa imprimiéndose este misterio altísimo en su alma por un modo admirable: y después la siguiente

ORACIÓN QUE SIRVE PARA TODOS LOS DÍAS

Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús. Esposa de Jesucristo: Ángel en la pureza de cuerpo y alma: Arcángel en la solitud de gravísimos negocios de la mayor gloria de Dios: Principado excelente en la dirección espiritual de innumerables almas: Potestad admirable en refrenar los espíritus infernales: Virtud prodigiosa en estupendos milagros: Dominación sagrada en formar de hombres terrenos Angélicos espíritus, y Ángeles humanos de las mujeres: Trono seráfico en quien descansó vuestro Esposo Jesús: Querubín luminoso que alumbró todo el mundo con sus escritos: Serafín fogosísimo que murió a violencias del amor Divino, y procuró muerte tan feliz a los mortales. Yo, esposa escogida de Jesús y Madre mía amantísima, me gozo de los singulares favores con que vuestro finísimo Esposo amó vuestra feliz alma, y desposó con ella, dándoos por arras un clavo sagrado

de su mano divina; os encargó el celo de su honra, como a su fiel Esposa, os descubrió su glosioso semblante en tantas ocasiones; os regaló con inefables secretos, raras visiones y otras gracias en todas líneas admirables, y sobre todo favor, abrasó vuestra alma en el amor divino. Confiado en vuestro maternal afecto, imploro vuestra benignísima caridad, para que me alcancéis que yo viva una vida verdaderamente dichosa en el amparo de María Santísima, y en vuestra presencia. Espero de vuestra piedad esta gracia, y lo que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y bien de mi alma. Amén.

Aquí hará la petición, alentando la confianza de conseguir su deseo, por la intercesión de una tal Santa a quien el mismo Jesucristo ofreció no negaría cosa que le pidiese.

ANTÍFONA

Sancta Mater Teresiae respice de Coelo, et vide, et visita vineam istam, et perfice eam, quam plantavit dextera tua.

Ÿ. Adjuvabit eam Deus vultu suo.

R. Deus in medio ejus non commovebitur.

OREMUS

Exaudi nos Deus salutaris noster, ut sicut de Beatae Teresiae Virginis tuae festivitate gaudemus, ista coelesti ejus doctrinae pabulo nutriamur, et piaev devotionis erudiamur affectu. Per Dominum nostrum Jesucristum, etc.

ANTÍFONA

Ven, Esposa de Cristo, y recibe la corona que el Señor te preparó para la eternidad.

Ÿ. Ruega por nosotros Santa Teresa de Jesús.

R. Para que dignos seamos de las promesas de salud.

ORACIÓN

Óyenos, oh Dios de nuestra salud, para que como nos gozamos en la festividad de tu bienaventurada virgen Teresa; así nos mantengamos con el pasto de su doctrina celestial, y sea-

mos enseñados por el afecto de piadosa devoción. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

DÍA SEGUNDO

Hecho el Acto de Contrición se dirá: DULCÍSIMA MADRE Y VIRGEN GLORIOSÍSIMA SANTA TERESA DE JESÚS, ETC. Se omite la oración del día primero, porque cada uno de los otros ocho la tiene distinta.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesús, a quien firmaste con una esperanza tan segura que intentó y consiguió obras imposibles, al parecer humano, fundó muchos conventos con las rentas solas de vuestra providencia: esperó los sucesos prósperos, cuando todo el mundo perseguía sus designios, y contra los temores de hombres, en lo humano, doctísimos; siguió los caminos árdulos de su elevado espíritu, firme siempre en vuestras interiores promesas. Suplícoos, Jesús mío, me concedáis por la firmísima esperanza de vuestra Esposa, una constante

esperanza de salvarme, y ejecutar cuanto conduce a vuestra gloria, sin temor a respetos humanos, y me asegure la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

DÍA TERCERO

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesús, a quien inflamó tanto vuestro amor, que parecía un Serafín, cuyo corazón traspasado con el dardo de fuego, vivió siempre abrasado en tales incendios, que hicieron volar su feliz alma entre los Serafines, quitándole un ímpetu amoroso la vida. Suplícoos, Jesús mío, me concedáis por el seráfico amor de vuestra Esposa, un amor tan ardiente a vuestra Majestad, que hiera continuamente mi corazón con los dardos de fogosas inspiraciones, para que os ame en esta vida sin in-

termisión, y logre la dicha de morir al golpe impetuoso del amor divino; y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

DÍA CUARTO

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesús, a quien diste el celo de la salvación de las almas, que muestran tantas conducidas a la perfección y a la gloria con los inmensos trabajos de su santa vida; tantos conventos de Religiosas que viven como Ángeles, convirtiendo los desiertos del mundo en jardines del celestial Esposo; y tantos observantísimos Religiosos que con su ejemplo, celo y doctrina honran la Iglesia y han convertido en Paraíso las soledades. Suplícoos, Jesús mío, me concedáis por el abrasado celo de vuestra Esposa, un amor tan perfecto a mis prójimos, que se equivoque con

el que debo a vuestra Majestad; guíe a todos con mis obras y palabras a la vida eterna, y me facilite la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

DÍA QUINTO

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesús, a quien fortalecisteis con un espíritu heroicamente varón, para padecer por vuestra gloria inmensos trabajos, y diste una invicta paciencia en todos ellos, con la cual puso la gloria de esta vida en sufrir por vuestro amor, repitiendo con dilatadísimo corazón: *O padecer o morir*. Suplícoos, Jesús mío, por la invencible paciencia de vuestra Esposa, me concedáis una paciencia tal que sea mi consuelo y gloria en los trabajos de esta vida, me asegure la eterna, me incline eficazmente a vivir padeciendo crucificado con Vos, y merezca

la gracia que os pido en esta Novena si es para mayor honra y gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

DÍA SEXTO

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesús, a quien diste una magnánima humildad, tan sólida y profunda, que pudiese mantener el celestial y asombroso edificio de su santidad, los favores de gracias singularísimas que continuamente gozaba en su contemplación, y los aplausos que seguían a sus heroicas obras y grandes milagros. Suplícoos, Jesús mío, me concedáis por la humildad de vuestra Esposa, una verdadera humildad que me dé a conocer mis pecados, alumbre las tinieblas de mi alma, aparte del aire contagioso de la vanidad, y disponga para conseguir la gracia que os pido en esta Novena, si

es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

DÍA SÉPTIMO

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesús, a quien comunicaste el don tan alto de oración que la colocó entre los Querubines, haciéndola iluminadísima Doctora en esta ciencia de los Santos, para que diese reglas seguras a cuantos caminan por las sendas de la oración en cualquier grado. Suplícoos, Jesús mío, me concedáis por la altísima oración de vuestra Esposa, ser discípulo de esta Seráfica universal Maestra, el favor de aprovechar en su escuela, y el grado de una oración tan ferviente, que tenga por fruto la perfecta observancia de nuestra Santa ley, y me alcance la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de

Dios, honor suyo y bien de mi alma.
Amén.

Todo lo demás como el día primero.

DÍA OCTAVO

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesús, a quien comunicaste tal espíritu de rígida penitencia, que volvió a poblar el mundo de penitentísimos Anacoretas, plantado este espíritu de rigor, aun en el sexo tímido de las doncellas más delicadas, esposas vuestras, que viven como azucenas entre las espinas de asperísimas penitencias. Suplícoos, Jesús mío, me concedáis, por vuestra penitentísima Esposa, que abrace las austeridades voluntarias de cilicios, ayunos, vigiliass, disciplinas y otras semejantes, que me contengan dentro de los límites de una vida en todo cristiana, y así merezca la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

DÍA NOVENO

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesús, a quien diste por Madre desde su tierna edad a vuestra Madre Santísima, escogiéndola para reformadora de la Sagrada Orden de la Virgen del Carmen, y por cuyos sudores reflorecieron innumerables flores del santo monte Carmelo. Suplícoos, Jesús mío, me concedáis por la filial devoción de vuestra Esposa con la Reina del Cielo, tener por Madre especial a esta Señora, y que la sirva como verdadero hijo, de tal suerte que con mis exhortaciones y ejemplos gane para fieles siervos e hijos suyos a todas las personas del mundo; y mediante esta gracia sea digno de conseguir la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

GOZOS DE LA SERÁFICA
DOCTORA MÍSTICA

Santa Teresa de Jesús

*Pues del Seráfico arpón
tu corazón fué pavesa,
haced, divina Teresa,
que arda nuestro corazón.*

Ávila, en su clima, helado,
te dió cuna; ¿quién creyera
que de la nieve naciera
un espíritu abrasado?
Tu apellido hace alusión
a este incendio bien expresa.

Haced, etc.

Eres niña, y tu amor ciego
hacia el martirio te llama:
no era muy niña la llama
que levantó tanto fuego.
Juego fué del Niño amor
con esta Niña traviesa.

Haced, etc.

Por la fe, en tan tierna edad
quieres morir, mas yo sé,

que no ha de ser por la fe,
sino por la caridad.
Esa tu ardiente pasión
es de este incendio pavesa.

Haced, etc.

Para que todo te cuadre
logra ser mártir ahora,
que después serás Doctora,
y serás Virgen y Madre.
Esta es alta emulación
de la celestial Princesa.

Haced, etc.

Soberanamente altiva
al monte Carmelo inflamas;
no lo extraño, que las llamas
siempre tiran hacia arriba.
De nuevo Vesubio son
los incendios que represa.

Haced, etc.

Viendo que en él no tropieza
tu ardimiento soberano,
piensas que el monte está llano
y le añades aspereza.
Con eso a su elevación
trepas tu ardor más aprisa.

Haced, etc.

Todo el mundo casas funda
a tu gran posteridad;
¡oh Santa Virginidad,
divinamente fecunda!
Toda piadosa afición
en amarte se interesa.

Haced, etc.

En la urna de cristal,
donde está tu corazón,
causa la respiración,
continua gota-coral.
Quiere romper la prisión
por irse a la Sacra Mesa.
Haced, etc.

O T R O S

*¡Oh seráfica Doctora!
¡Oh madre muy compasiva!
Viva Teresa, sí viva
De España la protectora.*
Para aterrar al infierno,
Al hombre dar alegría
Y servirle de fiel guía,
Dios te destina "ab aeterno,,
*¡Oh dicha! rabie el averno
Al rayar tan clara aurora.
Viva Teresa...*

Niña de siete años era
Teresa, y descabezada
Corre a ser, toda abrasada
Del fuego que en viva hoguera
La hace arder, y que ligera
Busque a Dios que ciega adora.
Viva Teresa...

Sus padres y pueblo olvida,
Y alegre va en seguimiento
Del olor de los unguentos
De Jesús toda embebida,
Ansiando de verse unida
Con quien tanto la enamora.
Viva Teresa...

¡En qué gozosa alegría
El Carmelo se inundó
Cuando entre flores se vió
Una que sobresalía!...
Con razón, que en sí tenía
Su ilustre reformadora.
Viva Teresa...

En celo toda abrasada
Por la honra de tu Esposo
Te hallas triste y sin reposo
Viéndola tan ultrajada...
Ea, Teresa esforzada,
Sé ya su fiel celadora.
Viva Teresa...

Llena de pena y dolor
Ves la herejía reinar,
Deséasla destronar...
Y hecha un Vesubio de amor,
Prendes fuego y das ardor
Cual centella abrasadora.
Viva Teresa...

A este fin tu religión
Restauras a su fervor
Primitivo, y con valor
Cumples celestial misión.
¡Cuál llenas de admiración,
Pobre monja fundadora!
Viva Teresa...

A la perfección y unión
Con Dios tu grey encaminas;
Y con tus sabias doctrinas
Diriges tu religión:

De ésta y todas sois blasón
Y mística directora.

Viva Teresa...

Sois del Padre hija querida,
D o l Hijo sois tierna esposa,
Y el Amor santo reposa
En tu pecho abriendo herida;
Y así de los tres rendida
Sierva sois y embajadora.

Viva Teresa...

En el pecho reclinada
Del Padre Eterno te miro,
Y de él saliendo te admiro,
Teresa, tan ilustrada,
Que ya la tierra incendiada
Se ve, y llama gran Doctora.

Viva Teresa...

En su corazón represa
Mil favores y caricias
Y de Jesús las delicias
Es estar con su Teresa...
Al fin es hecha pavesa
De este amor que la devora.

Viva Teresa...

Tu corazón se conserva
Incorrupto, y nos convida
A servir en esta vida
Al Dios que así lo preserva,
Y a que el nuestro sin reserva
Le consagremos desde ahora.

Viva Teresa...

Las Carmelitas te aclaman
Dulce Madre y Capitana;

Míralas, Teresa, humana...
Son tus hijas; ¡cuánto te aman!
Óyelas, que en ti confían...
Solo en ti, su auxiliadora.

Viva Teresa...

Repara con cuánto anhelo
Hoy tus hijas a porfía
Piden que des alegría,
Abrigando ¡oh qué consuelo!
En los prados del Carmelo
Tu grey, amante pastora.

Viva Teresa...

Mira la impiedad que ufana
Reina en tu patria querida...
Mira, sí, cuán abatida
Se ve la grey Teresiana!...
Gran Madre Carmelitana,
Sednos favorecedora.

Viva Teresa...

Sed nuestra guía y consuelo
¡Oh Teresa agradecida!
Volved la alegría perdida
A vuestro monte Carmelo;
Sed, en fin, en este suelo
Con Dios ruestra intercesora.

Viva Teresa...

*¡Oh seráfica Doctora!
¡Oh Madre la más benigna!
Sed ya, Teresa divina,
De España la protectora.*



BOSQUEJO BIOGRÁFICO

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

Nació en Ávila de los Caballeros el 12 de Marzo de 1515, y fueron sus padres don Alfonso Sánchez de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada, quienes cultivaron con una educación esmerada las piadosas inclinaciones de su corazón, desde cuyos más tiernos años se dedicó con singular afición a la lectura de las vidas de los santos, mirando con la mayor indiferencia los juegos recreativos de la infancia. Acompañábala en estas lecturas su hermano Rodrigo, y enardeciéndose ambos en el deseo de padecer martirio por Jesucristo, resolvieron huir de la casa paterna y pasar a tierra de moros, en donde esperaban hallar ocasión de alcanzar esta dicha. Salieron, pues, de casa, pero un tío suyo los encontró y los hizo volver a ella con arto pesar de los

jóvenes, los cuales viendo que no podían lograr la palma del martirio, quisieron hacerse ermitaños y formaron en la huerta de su casa dos celdillas donde se retiraban a orar. En estos arranques a que se entregó el corazón de esta niña sublime a la edad de siete años, se anunciaba ya el carácter ascético de esta heroína destinada a ser la lumbrera y el ornamento de la Iglesia con sus escritos y con su conducta: a la edad de 12 años perdió a su madre, y comenzó a tomar gusto en leer novelas y romances caballerescos, y Teresa empezó a esmerarse más en el vestir y con el deseo de sobresalir y agradar; pero su padre que notó aquel desvío de las prácticas piadosas, la puso de pensionista en el monasterio de religiosas de San Agustín de Ávila, año de 1531. En él despertaron sus primeras inclinaciones a la virtud, y se sintió poseída de un dolor amargo por sus vanidades, mas fluctuaba entre sí misma sobre la elección de estado. En esta lucha entre el retiro y el mundo, cayó enferma Teresa, y un tío suyo muy piadoso, la exhortó nuevamente a abandonar la sociedad, por los peligros que corriera en ella su sensibilidad y hermosura, y estas vivas amonestaciones y el

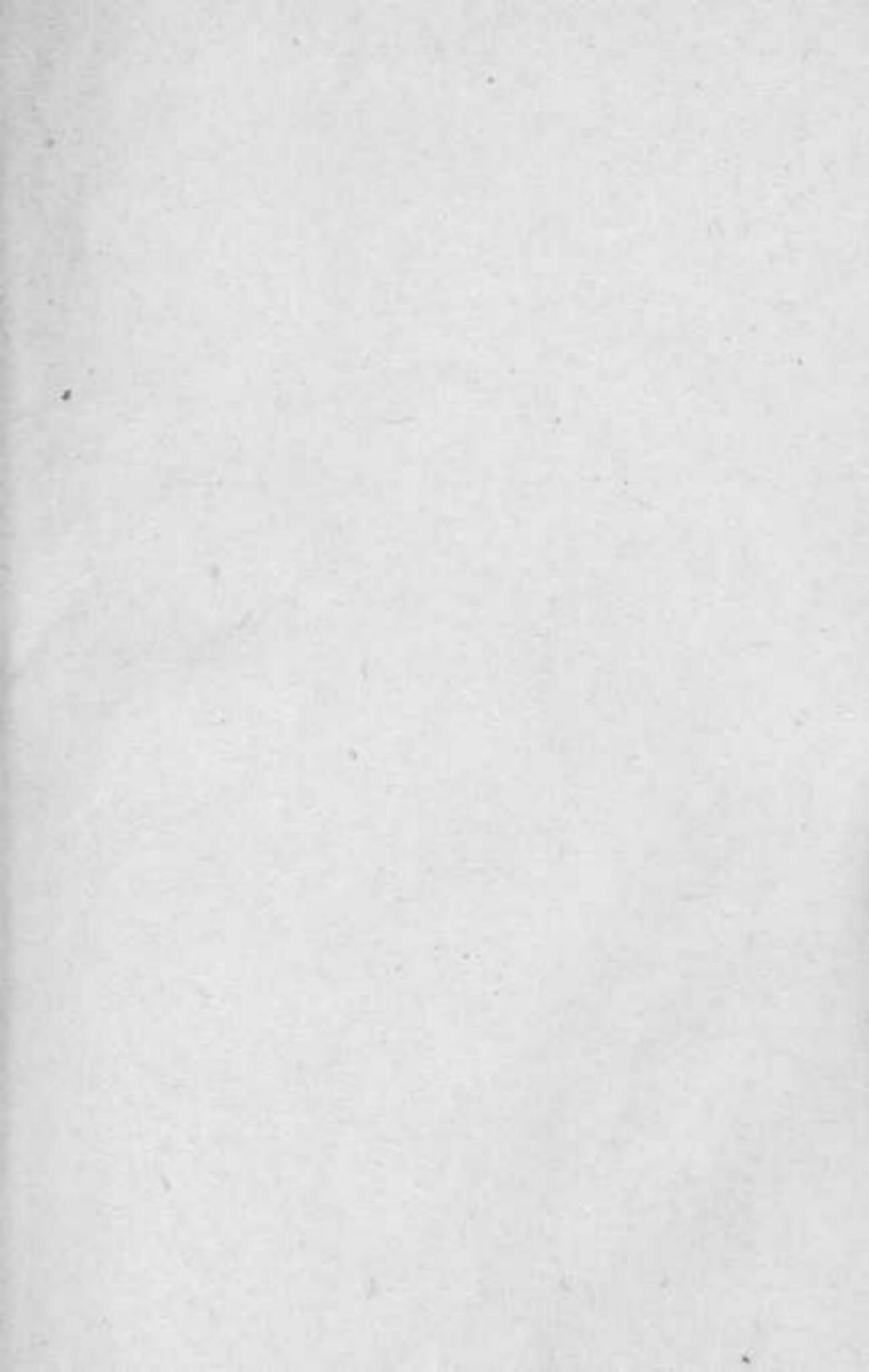
temor de perder su alma, la hicieron mirar con menos disgusto las costumbres y privaciones de la vida monástica, y tomó el velo de Religiosa, el 2 de Noviembre de 1535 en el Convento de Carmelitas de la indicada ciudad, donde profesó al siguiente año. Desde entonces el amor divino llenó su alma, y su vocación fué verdadera, si bien su naturaleza se resentía de la austeridad del claustro, por lo que llegó a enfermar más gravemente, pues le daban desmayos, la aquejaba un mal de corazón y sus doctores la privaban del sentido. No pudiendo curarla los médicos de Ávila, la sacó su padre del monasterio, pues las religiosas carmelitas de esta ciudad no guardaban entonces clausura rigurosa, y la llevó a Becedas, en cuyo lugar había una mujer célebre en la cura de las enfermedades más notables. Los remedios que la dió la curandera empeoraron más su salud durante tres meses que estuvo a su cuidado, tanto que paró en consumida y baldada de todos sus miembros. De regreso a Ávila, juntó su padre todos los mejores médicos; pero éstos la deshauciaron. Cayó un día en un parasismo tan largo, que estuvo cuatro días sin sentido y la consideraron ya como

muerta: pero volvió en sí aunque de tal manera que su aspecto arrancaba lágrimas, y como ella dice en su vida: «solo el Señor podía saber los insoportables tormentos que padecía». Quiso que la trasladasen al Convento, a pesar de sus dolores «para no morir en tierra extraña», como ella decía. Se mitigaron después sus padecimientos, si bien hasta los tres años no pudo tenerse en pie. En estos tres años no tuvo más pensamiento que para Dios; pero a medida que mejoraba su salud volvía a llamarle la atención el mundo, debilitándose su fervor hasta el extremo de dejar la oración. Bien pronto halló un pretexto para salir otra vez del monasterio, pues cayendo malo su padre, solicitó cuidarle en su mortal enfermedad, y si bien su virtud corrió graves riesgos, Dios la detuvo al borde del precipicio. Muerto su padre, resolvió volver al Convento y entregarse con nuevo fervor al ejercicio de la oración, ayudándole a esto con sus consejos su confesor Fr. Vicente Varrón, y desde aquel instante ya no se separó ni un punto del camino que había de conducirla al más alto grado de santidad. Un cuadro que representaba a Jesucristo atado a la columna y sufriendo los

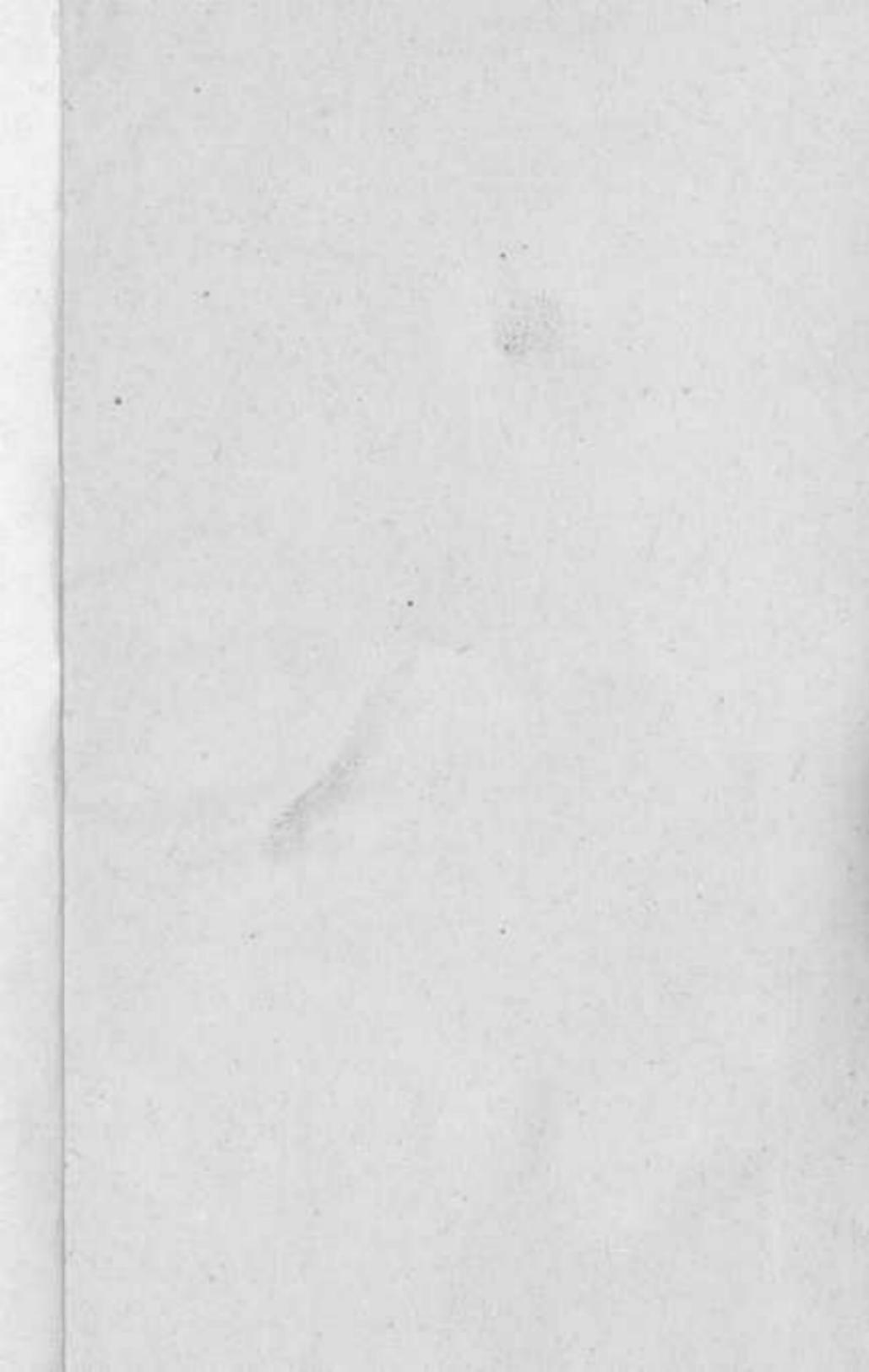
azotes, obró su entera conversión. Compu-
so desde entonces la historia de su vida y
varias obras de piedad, con un estilo ele-
gante y una unción verdaderamente evan-
gélica. En sus cartas a San Juan de la Cruz
se nota un fondo de ternura que dan una
idea muy alta de la riqueza espiritual de su
alma. Desde la edad de 25 años hasta la
de 43, se ocupó en amar a Dios con un fer-
vor vivísimo y trató de ser perfecta en su
estado, siendo un dechado de las esposas
del Señor, por lo que determinó guardar la
regla primitiva de su Orden, pues si bien en
su monasterio se vivía religiosamente, la
falta de clausura y las comodidades que en
él se disfrutaban, no le parecían conformes
con sus deseos de perfección. Y sabiendo
que la voluntad de Dios era valerse de ella
para la reforma de su Orden, emprendió
con infatigable celo esta grande obra,
secundada de otras cuatro doncellas, ven-
ciendo con el favor de Dios muchas dificul-
tades, y prescribiendo a sus hijas un tenor
de vida tan austero y conforme a las máxi-
mas del espíritu religioso, que ha producido
en todos tiempos y en todas partes los más
preciosos frutos de santidad. El primer
monasterio que fundó fué en Ávila, 1562,

bajo la invocación de San José, y tratando de propagar los frutos de su celo apostólico, obtuvo del General de su Orden permiso para establecer más monasterios de monjas y dos de religiosos. El P. Fr. Juan de la Cruz, le ayudó mucho en esta empresa, y así tuvo principio la institución de los Carmelitas Descalzos, llegando a fundar 30 conventos, 14 de frailes y 16 de monjas; gracias a su perseverancia y sus trabajos, y sin que la arredraran las contradicciones y los contratiempos. Murió esta Santa en su Convento de Alba el 4 de Octubre de 1582. Vivió 27 años en el Convento de la Encarnación, donde tomó el hábito, y los 20 postreros, en el de Alba y otros en que introdujo la reforma. Se hallan depositados sus restos en el convento de monjas de Ávila, donde se le erigió un magnífico sepulcro.









96-7-3413

